

EDUCACIÓN Y ÉTICA EN LA PERSPECTIVA MARTIANA

MSc. Julio Castellano Rodríguez¹, Lic. Alicia Cepero Hernández².

1. Universidad de Matanzas – Centro Universitario Municipal de Jagüey Grande, Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas. julio.castellanos@umcc.cu
2. Universidad de Matanzas – Centro Universitario Municipal de Jagüey Grande, Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas.

Resumen

Uno de las líneas principales del ideario de José Martí es su pensamiento ético- educativo. En él se sintetiza lo mejor del pensamiento cristiano cubano de tradiciones éticas y enfoque científico, cuyos exponentes fueron José Agustín Caballero, Varela, José de la Luz, Saco y Mendive. En Martí se pueden encontrar las herramientas intelectuales más efectivas de un programa pedagógico de acción comunicativa y transformadora del hombre. Aunque se reconoce el gran valor de la obra del “*Más genial y universal de todos los cubanos*”, aún resulta insuficiente su empleo en la universidad cubana. *Los autores han introducido el pensamiento ético-educativo de Martí en las carreras donde han trabajado, acercándolo más a las motivaciones e intereses de los jóvenes y despojándolo de la reiteración de frases que, en ocasiones, se repiten como axiomas, sin comprender lo más esencial, que es su capacidad imaginativa, su lucidez y extraordinario valor comunicativo y transformador.*

Palabras claves: Educación, ética, Universidad, acción comunicativa, acción transformadora.

Introducción

En el libro “*Cien Horas con Fidel*” del escritor francés, de origen español, Ignacio Ramonet, el Comandante en Jefe de la Revolución cubana expresó admirado, refiriéndose a Martí: “*¡Qué pensamiento, qué firmeza, qué fuerza moral, desarrolla la filosofía de la independencia y un pensamiento humanista excepcional!*” (Ramonet, 2006, p. 45). En otro momento de la entrevista, señaló: “*(...) tenía un pensamiento muy avanzado, antiesclavista, independentista y profundamente humanista*” (Ramonet, 2006, p. 51); y finalmente apuntó: “*(...) sus propios discursos no son fáciles de comprender, un río de ideas que se precipitan al brotar de sus labios. Yo a veces lo he expresado de la siguiente forma: una catarata de ideas en un pequeño arroyo de palabras. Él introducía en ellas el universo (...) como en todo pensamiento humanista hay en él un contenido de ética cristiana. Era un hombre de gran ética. Los mejores valores éticos habían influido en él notablemente junto a la tradición heroica de este hemisferio, las luchas de Europa y la Revolución francesa.*” (Ramonet, 2006, p. 52).

La Constitución de la República de Cuba, consecuente con esos criterios de Fidel sobre el humanismo martiano plantea en su preámbulo: “Nosotros ciudadanos cubanos, herederos y continuadores del trabajo creador y de las tradiciones de combatividad, firmeza, heroísmo y sacrificio forjado por nuestros antecesores (...) por los integrantes de la vanguardia de la generación del centenario del natalicio de Martí, que nutridos por su magisterio nos condujeron a la victoria popular de enero (...) declaramos nuestra voluntad de que la ley de leyes de la república esté presidida por este profundo anhelo al fin logrado de José Martí: “Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto *de los cubanos a la dignidad plena del hombre*” (Constitución de la República de Cuba. 1992, pp. 1-3).

El pensamiento martiano, plasmado en la Constitución, sintetiza y refleja un profundo humanismo que deriva en acción concreta y se convierte en la **misión** que debe cumplir la nación cubana con todos sus ciudadanos. Esta es la encomienda principal y el mayor anhelo del magisterio martiano, que se corresponde con el objetivo final o **visión** martiana de hacer libre y próspera a la patria. En el ejercicio de su magisterio, Martí plantea primero, en el año 1880, su visión de la nación cubana y posteriormente, en 1891, encarga a la futura república su misión del respeto a la dignidad del hombre, como la ley primera y única vía para alcanzar una nación soberana y próspera. La sociedad cubana actual, ha recorrido un buen camino en ese sentido, pero aún existen deudas con las aspiraciones supremas del Apóstol.

La ponencia que se presenta es una síntesis de dos trabajos anteriores elaborados por los autores: Del pensamiento pedagógico martiano: instrucción y educación. Desequilibrios en la sociedad cubana y Nuestra América: una cultura de resistencia. En ellos se realiza una exposición de la concepción martiana sobre educación, ética y cultura muy necesaria para la familia cubana, la escuela y la universidad. La síntesis realizada ahora, hace énfasis en la necesidad de utilizar mejor la obra martiana en la universidad y en la sociedad, en general,

donde se observan evidentes brechas en ese sentido. Se sugiere en Martí todo un programa pedagógico (ético y cultural) de acción comunicativa y transformadora, válido para una realidad donde actúan negativamente sobre la moral un grupo de factores de riesgo que dañan sensiblemente a la sociedad cubana.

Se realizó durante la consulta una lectura crítica de la fuente bibliográfica, principalmente las Obras Completas del Maestro. Se empleó también una fuente complementaria que contiene el criterio de prestigiosos intelectuales cubanos y el ex-presidente uruguayo José Mujica. En la exposición de las ideas principales prevalece el procedimiento lógico y el analítico-sintético de la dialéctica.

Desarrollo.

Las ideas sociológicas, filosóficas y pedagógicas de José Martí.

En el caudal de ideas sociológicas, filosóficas y pedagógicas de José Martí se encierra un enorme valor actual y de proyección futura para la patria cubana. Se seleccionan y reconocen por el autor de esta ponencia como muy valiosas algunas de esas ideas sugeridas por el Dr. Armando Hart Dávalos, presidente de la Sociedad Cultural José Martí y director de la Oficina del Programa Martiano, y se exponen a continuación:

- Los planteamientos de gran valor en el campo de la *pedagogía* en relación con los vínculos entre la bondad, la inteligencia y la felicidad y maldad, la estupidez y la infelicidad de los hombres
- Los criterios sobre la importancia de la *educación y la cultura* en el mejoramiento humano, la felicidad y la libertad de los hombres.
- La concepción sobre la *nueva universidad latinoamericana* a tono con lo nuevo, donde además se cultive y desarrolle un pensamiento autóctono y se profundice en el estudio de las culturas originarias de América.
- Las ideas éticas y estéticas y su relación entre ellas. Un hombre digno, es ético, pero también decoroso si es capaz de poseer una concepción estética del mundo que le rodea, de su hermosura y una apreciación de las artes.
- El concepto sobre la cultura y la identidad latinoamericana frente al hegemonismo cultural que se ejerce desde las metrópolis europeas y norteamericana. El principio que establece: “*Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas*”. (Martí, J. Tomo 6, 1991, p. 18).
- El concepto de que todo hombre lleva por dentro una fiera dormida, pero, al mismo tiempo es un ser admirable capaz de ponerle riendas a la fiera.
- La idea acerca de una filosofía de las relaciones humanas y la capacidad de asociarse de los hombres.
- La aspiración a una filosofía con la esencia del concepto universo como uno en lo diverso. Y su concepto sobre el hombre en el centro del universo.
- La concepción martiana sobre la política. La política como el arte de hacer felices a los hombres.
- Las concepciones acerca de lo que él llamó ciencia del espíritu.

Nótese la contribución humanista de las anteriores ideas que encierran un considerable contenido de ética cristiana. Martí era poseedor de los mejores valores éticos que en él habían influido. Con ellos fue consecuente hasta el último minuto de su generosa existencia.

Estas ideas han trascendido y encuentran eco actual en las voces de políticos, científicos, religiosos e intelectuales de todo el mundo que creen como él en el mejoramiento humano y en la posibilidad de la salvación del mundo. Resulta evidente que uno pilares principales donde se sintetiza una parte importante de estas ideas es el relacionado con la ética, la educación, la virtud y el mejoramiento humano.

Educación y ética en la perspectiva martiana.

En la diversidad de la obra martiana está presente su concepción ética. Especial significado tienen sus juicios educativos, que se fueron formando y consolidando durante la intensa labor que desplegó como maestro en Guatemala, Venezuela y Estados Unidos, países donde se nutrió de conocimientos y experiencias pedagógicas. En la actualidad, no todos los estudiosos de la obra de José Martí reconocen en él la creación de una pedagogía, pero lo que sí todos comprenden, no obstante, es el gran valor que encierra en el orden ético moral su concepción educativa y el sentido del equilibrio de la misma para la transformación del hombre y la sociedad.

Son numerosos los textos y artículos del Maestro que reflejan un pensamiento armonioso sobre la educación y el desarrollo ético moral de los individuos, pero también sus diálogos, su correspondencia y sus discursos expresan sus ideas y posibilitan el ejercicio de su magisterio que, proclama alcanzar el mejoramiento humano, mediante el vínculo de lo mejor de la inteligencia del hombre con lo mejor de sus virtudes. Creyó en el cultivo de las virtudes humanas como la fórmula principal para una sociedad mejor. Se seleccionan para el análisis, los juicios que formuló sobre la educación de las virtudes del hombre en algunos de sus trabajos más importantes.

En el año 1884 escribió *Maestros Ambulantes*. Esa obra se ha convertido, con el paso del tiempo, en un auténtico modelo para la educación cubana y latinoamericana. En la misma, sugiere la conjugación del cultivo de la inteligencia con la bondad, la generosidad y la ternura. Hay cuatro conceptos claves definidos en unidad que el Maestro refleja en pares: bondad y felicidad, cultura y libertad. El sendero de la felicidad y la libertad estriban, según Martí, en el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo y la práctica constante de la generosidad y la ternura. “*Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre*”. (Martí, J. Tomo 8, 1991, p. 289). No sólo vincula el ejercicio de la bondad y la inteligencia a la felicidad, sino también la maldad a la estupidez y la infelicidad. Esto encierra un gran simbolismo y tiene enorme valor desde el punto de vista pedagógico y también psicológico.

En los anteriores conceptos, se refleja también el sentido *del equilibrio martiano entre instrucción* y educación para lograr el mejoramiento humano. Para Martí la cultura y la libertad significan no sólo el cultivo de la inteligencia y la razón en el hombre, sino también el despliegue de lo mejor de sus cualidades espirituales.

Otro de los trabajos que refleja la armoniosidad en su concepción ética, es el artículo que publicó en Patria con motivo de la muerte de Bronson Alcot, el platoniano, en el año 1888. En el homenaje, además de resaltar las extraordinarias virtudes de ese gran pedagogo, Martí dejó plasmada la equilibrada unidad y diferencia existente entre los dos conceptos esenciales que conforman la educación. Así sentenció: *“La inteligencia no es más que medio hombre, y no lo mejor de él.”* (Martí, J. Tomo 13, 1991, p.188).

En el mismo texto, alertó sobre el peligro que acarrearán las escuelas donde sólo se educa la inteligencia y se descuida el cultivo de la mejor parte del hombre que es el espíritu, la bondad, la generosidad, el sentido de lo hermoso del universo, el amor por la naturaleza y la idea de hacer el bien a los demás. La educación que prioriza la inteligencia y la ubica, en la balanza, por encima de las cualidades morales, declara Martí, conduce al desarrollo de la arrogancia, la egolatría y el egoísmo en el ser humano.

En este artículo sobre el eminente filósofo y pedagogo norteamericano, Martí explica su concepto acerca de que todo hombre lleva por dentro una fiera dormida, pero, al mismo tiempo es un ser admirable capaz de ponerle riendas a la fiera. *“Si los hombres nutren con sus malas prácticas lo que tienen de fieras, yo haré con las mías por nutrirles lo que tienen de palomas. “Puesto que hay tanto hombre-boca, debe haber de vez en cuando un hombre-ala. El deber es feliz, aunque no lo parezca, y el cumplirlo puramente eleva el alma a un estado perenne de dulzura. El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo”.* (Martí, J. Tomo 13, 1991, p. 187,188). Esta idea martiana es prácticamente una tesis de gran contenido pedagógico que sugiere una acción comunicativa y transformadora del hombre a partir del amor y la ternura.

En otro momento del elogio a Bronson Alcot se pueden encontrar ideas medulares que encierran gran valor ético y pedagógico, y sugieren acciones prácticas para la escuela y la universidad. Así expresa: *“Eduquese en el hábito de la investigación, en el roce de los hombres y en el ejercicio constante de la palabra, a los ciudadanos de una república que vendrá a tierra cuando falten a sus hijos esas virtudes. Lo que estamos haciendo son abogados, y médicos, y clérigos, y comerciantes; pero ¿dónde están los hombres?”* (Martí, J. Tomo 13, 1991, p.189).

El párrafo anterior de apenas cuatro renglones contiene cuatro ideas de gran significado, con un valor ético y pedagógico considerable que sugieren hoy acciones comunicativas y transformadoras:

- La investigación como necesidad y como componente de los estudios en cualquier nivel educativo en la búsqueda de lo desconocido.

- Las relaciones humanas, *la facultad de asociarse, (el roce de los hombres)* que según el criterio martiano es muy difícil de lograr. La práctica corrobora esta tesis del Maestro.
- El ejercicio constante de la palabra, que, según expresó en otras ocasiones, debe servir, para remediar y aliviar, no para agredir al hombre. “*El arma es para herir, y la palabra para curar las heridas*”. (Martí, J. Tomo 1, 1991, p.322).
- La crítica a las escuelas (universidades) en el sentido de que forman profesionales con un buen nivel intelectual, pero no hacen el énfasis en lo más esencial que es el mejoramiento del hombre.

Educación Popular es un excelente trabajo escrito, primero como artículo en el año 1878 en Guatemala, y, después como juicios en sus apuntes filosóficos en Nueva York, que contiene varios conceptos esenciales vinculados al desarrollo ético moral del hombre. Lo que más resalta en la obra es la distinción que establece entre instrucción y educación, cuando subraya que no significan lo mismo, puesto que la primera se refiere al pensamiento, mientras que la educación, principalmente a los sentimientos. Aclara, sin embargo, la necesaria unidad entre ambas cuando señala que no puede haber una buena educación sin instrucción, porque las cualidades morales se enaltecen con las cualidades inteligentes del hombre.

Desplegando la anterior idea, Martí afirma que la felicidad de un pueblo depende de la educación de sus hijos en la instrucción del pensamiento y la acertada dirección de sus sentimientos, que lo hace más fuerte, virtuoso y libre de vicios. Es la educación el único medio para salvarse de la esclavitud y preparar a los hombres para la vida y conservar la existencia.

Es en esta obra sobre educación popular donde El Apóstol se manifiesta por la indisoluble unidad entre el derecho y el deber de los hombres en el sentido de recibir y entregar educación a los demás, aspecto este en el que se manifiesta también su concepción equilibrada del problema. Al respecto apunta: “*Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y, después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás*” (Martí, J. Tomo 19, 1991, p. 375).

El 9 de abril de 1895, dos días antes de desembarcar en Cuba, en medio del asedio y el peligro que corrían él y sus compañeros de expedición escribe, desde Cabo Haitiano, una carta a María que es considerada por muchos estudiosos de su obra como *el testamento pedagógico del Apóstol*. En la misma, además de la ternura y delicadeza hacia las niñas, María y su hermana Carmita, se aprecian consejos armoniosos de gran valor para la formación moral del hombre que no siempre se han tenido en cuenta para la educación de los niños, adolescentes y jóvenes.

En el contenido de esta magnífica epístola se pueden distinguir los siguientes consejos:

- El amor como sentimiento más profundo del ser humano. “*Amor es delicadeza, esperanza fina, merecimiento y respeto*”. (Martí, J. Tomo 20, 1991, p. 216).

- El mérito y la pureza como virtudes de los hombres.
- El decoro y el estudio, bases del respeto a los demás.
- El trabajo virtuoso, fundamento de la libertad y el mejoramiento humano.
- La enseñanza a los demás para ser mejores seres humanos. *“Enseñar es crecer”* (Martí, J. Tomo 20, 1991, p.216).
- La necesidad de estudiar las ciencias y dar un enfoque científico del mundo. La poesía mayor, según Martí, se encuentra en los libros de ciencia.
- La contraposición de la honradez y la inteligencia a la belleza material externa y la vanidad. *“Un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia, y más poderío a la mujer que las modas más ricas de las tiendas. Mucha tienda, poca alma. Quien tiene mucho adentro, necesita poco afuera. Quien lleva mucho afuera, tiene poco adentro y quiere disimular lo poco...”* (Martí, J. Tomo 20, 1991, p. 219).
- La forma más adecuada, y el método para enseñar a los niños sin saturarlos de conocimientos que ellos no pueden asimilar, para que amen la escuela y no la rechacen. Que aprendan cosas agradables y útiles, en vez de tanto conocimiento que en ocasiones, resulta inútil y desacertado en el sentido educativo.

Las recomendaciones martianas son un conjunto equilibrado en el que se articulan muy bien los dos componentes principales de la labor ético-educativa en la escuela. Estos consejos, cada uno por separado, encierran tanto valor como cualquier texto de Pedagogía escrito por autores actuales. En la concepción ético educativa de José Martí no se observan tecnicismos ni lenguaje esotérico. Su expresión escrita es clara, natural y sencilla, sin dejar de ser medular y de mucha actualidad para los estudios que se relacionan con el desarrollo moral del hombre.

Se observa con dolor que no siempre esas advertencias martianas se hayan tenido presentes en la educación cubana, lo que ha generado, unido a la acción de otros factores negativos, una distancia considerable entre el nivel de instrucción alcanzado por el pueblo cubano que, sin embargo, ha retrocedido en la educación, la cultura y el decoro de las personas, lo que significa también, según la concepción martiana, la pérdida de la libertad.

Una deuda de educación, ética y cultura con Martí.

En entrevista realizada por periodistas del periódico Granma al ex-presidente uruguayo José Mujica con motivo de su presencia en la 57 edición del Premio Literario Casa de las Américas, en enero del presente, este expresó: *“Tenemos una deuda con la cultura y con Martí...No es la liturgia de recordar a Martí, solo por hacerle un homenaje, vamos al baúl a buscar las herramientas intelectuales que nos sirvan para esta lucha de hoy”*. (Mujica, 2016, p. 6).

Se observa hoy un intensivo deterioro educativo, ético y cultural que se identifica y refleja por la falta de sensibilidad ante los problemas de los demás. No hay nada más valioso en la

vida que la lucha por la existencia de los demás, sin embargo, el mundo actual se caracteriza por el egoísmo, la enajenación y exclusión de los hombres. Esta compleja problemática es de carácter internacional. Cuba no es una excepción. Como bien piensa y expresa Mujica, tenemos una deuda de cultura y ética con el humanismo excepcional de Martí.

En las universidades cubanas se estudia poco y se emplea de manera insuficiente el arsenal intelectual del Apóstol que tiene como objetivo supremo la liberación del hombre y el mejoramiento humano. Con frecuencia se recurre a fuentes de otras culturas europeas u occidentales ajenas a nuestra identidad, con una carga de lenguaje esotérico, con énfasis en el intelecto humano, pero descuidan la mejor parte del hombre que está compuesta por sus virtudes, esto significa un retroceso en la educación, la ética y la cultura.

Mientras lo anterior ocurre, las plataformas de pensamiento liberal y de restauración del capitalismo neocolonial enfiladas contra las esencias mismas de la educación, la ética y la cultura e identidad cubana y latinoamericana, manipulan premeditadamente la historia, introducen elementos mercantiles que tienden a desarrollar una cultura de consumo y estimulan el individualismo, el egoísmo y el amor excesivo a la riqueza material en menoscabo de los valores, la identidad y la cultura nacionales en este continente.

La modernidad y el desarrollo, concebidas solo desde el prisma neoliberal y mercantil, esconden profundos problemas educacionales y ético culturales que mantienen a muchas personas infelices por las falsas expectativas materiales y dependientes del consumo de los “nuevos valores” que permanentemente están afectando y extravían el rumbo de la sociedad. En un artículo titulado “Consumo y liberación”, publicado por Granma, el periodista y crítico de cine Rolando Pérez Betancourt defiende la concepción sociológica del francés Pierre Bourdieu frente a la banalidad del modernismo, el postmodernismo y el consumo, cuando este último afirma: *“En realidad se trata de una lucha entre una potencia comercial, interesada en extender al universo los intereses particulares de aquellos que la dominan, y una resistencia cultural, fundada en la defensa de unas obras que han dejado de ser patrimonio de diversas nacionalidades para convertirse en valores de la humanidad”* (Pérez Betancourt, 2016, p. 8).

El consumismo, la desinformación y la pragmatización predominantes en el modo de vida actual fortalecen y tienden a consolidar patrones de dependencia y búsqueda incesante de deslumbrantes e indiscretos encantos de la sociedad de consumo, surgidos del acceso a otra mentalidad, a nuevos tipos de comportamiento que conducen a una concepción del mundo con enajenantes implicaciones en el orden espiritual y daños irreversibles en nuestra cultura. Esto es colonización cultural, es pérdida de la identidad. Martí lo expresa: *“(…) ¡Cuánta batalla ganada supone la riqueza! ¡Y cuanto decoro perdido!”* (Martí, J. Tomo 8, 1991, p. 161).

Se importan también productos culturales procedentes de los centros de poder que se

divulgan a través de los medios de la industria cultural y los medios alternativos y nos colonizan y neocolonizan. La destacada intelectual cubana Graciela Pogolotti escribió un artículo publicado en Cuba Debate y los periódicos Juventud Rebelde y Granma, en mayo del presente año, en defensa de la cultura, la soberanía y la dignidad de los cubanos, por la ofensa realizada a través de productos culturales de mala factura que se presentaron en La Habana, con la anuencia de las autoridades competentes. Así expresó en una parte del mismo: “*Pero el orgullo legítimo emanado de una cultura de resistencia, no puede ser lacerado. Se contrapone al aldeano vanidoso, mimético seguidor de modas ajenas a las demandas de su contexto específico, ciudadano vergonzante de un país que subestima, obsequioso y obsecuente con los prepotentes que lo desprecian*” (Pogolotti, 2016, p.3).

Conclusiones

José Martí, no diseñó ni elaboró un programa de didáctica o pedagogía destinado a la educación cubana ordenado en una teoría; pero en toda su obra se pueden encontrar las herramientas intelectuales más efectivas de un programa pedagógico de acción comunicativa y transformadora del hombre en los diversos campos de la realidad en que vive, que contiene, además, la *visión* y la *misión* de la nación cubana: garantizar *una sociedad libre y próspera* cuya ley primera sea *el respeto a la dignidad plena del hombre*.

Se observa hoy en la realidad cubana cierto deslumbramiento por los productos del mercado y el modo de vida extranjero y cierto desdén por lo más autóctono de nuestra identidad. Los jóvenes universitarios son susceptibles también a la acción de estas circunstancias, en tanto la obra martiana continúe siendo asignatura pendiente. Es indispensable apropiarse de todas las herramientas del programa educativo y ético de la cultura de resistencia que ofrece el Apóstol frente a la cultura hegemónica que intenta imponerse y neocolonizar desde los centros de poder de las metrópolis.

Es indispensable utilizar mejor el pensamiento de Martí en las universidades, acercarlo más a las motivaciones e intereses de los jóvenes que allí se preparan como profesionales y como *hombres*, despojarlo de la reiteración de frases que, en ocasiones, se repiten solo como axiomas, sin comprender lo más esencial, que es su capacidad imaginativa, su lucidez y su extraordinario valor comunicativo y transformador.

Bibliografía

COLECTIVO DE AUTORES. *Constitución de la República de Cuba*. Ciudad de la Habana : Editora Política, 1992.

MARTÍ, J. *Obras Completas Tomo VI*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1991.



CD Monografías 2019
(c) 2019, Universidad de Matanzas
ISBN: 978-959-16-4317-9

- . *Obras Completas Tomo I* . La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- . *Obras Completas Tomo VIII* . La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- . *Obras Completas Tomo XIII* . La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- . *Obras Completas Tomo XIX* . La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- . *Obras Completas Tomo XX* . La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1991.

MUJICA, J. Tenemos una deuda con la cultura y con Martí. *Granma* . 27 de enero, 2016.

PÉREZ, R.. Consumo y Liberación . *Granma*. 28 de septiembre, 2016.

POGOLOTTI, G.. Moriré de cara al sol . *Granma*. 11 de mayo, 2016.

RAMONET, I.. *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*. La Habana : Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2006.